LA CONTRIBUCION DEL PSICOANALISIS A LA ANTROPOLOGIA MEDICA*

J. ROF CARBALLO

* Primera lección del curso dado sobre Antropología médica en el Instituto Arnaldo de VILANOVA, en Madrid, marzo 1971.

Un repaso autobiográfico

Se me ocurre que la mejor manera de agradecer la invitación generosa de Pedro LAÍN ENTRALGO y de "Asclepio" solicitando mi cooperación en el curso "Patología y Antropología" en lo que concierne a la contribución que el psicoanálisis ha hecho al conocimiento del hombre es hablar, ante todo, de mi experiencia personal con el psicoanálisis. De esta suerte mantengo la debida fidelidad al espíritu del magnífico equipo de investigadores que trabajan en este Instituto, consagrados al estudio de la Historia de la Medicina. No porque mi pequeña historia personal tenga la menor importancia sino únicamente en cuanto a lo largo de ella he sido testigo de la insólita peripecia que la doctrina de FREUD ha ido dibujando, a lo largo de los años, en nuestro país.

Pero no es esto solamente. Una de las principales enseñanzas de la técnica psicoanalítica —todos los saben— es que aquello que se presenta en forma aparatosa y destacada tiene siempre, en la realidad, mucho menos importancia que el detalle minúsculo, marginal, que apenas llama la atención. Cuando una enferma se nos presenta hablando, por ejemplo, de su "complejo de Edipo" o de los excesivos impulsos de su libido sabemos, ya de antemano, que todo ello apenas va a tener interés y que, en cambio, un gesto casi imperceptible de sus manos, un tropiezo verbal, la curiosa expresión que escoge para hablarnos de un tema que se apresura a decirnos no tiene significación alguna, es la vía áurea, el camino certero para penetrar en el corazón de su problema personal. Fieles a este ardid nacido de la práctica, preguntémonos: ¿Qué es lo que, en apariencia, tiene menos relieve en este curso? A lo mejor las cuatro paredes de este pequeño recinto en el que nos reunimos. Vamos a ver, con sosegado caminar, qué oculto y profundo sentido puede ocultarse tras esta minúscula circunstancia.

Un día, un editor madrileño, RUIZ DE CASTILLO, rogó a ORTEGA Y GASSET que le indicase una obra para traducir al castellano que tuviese interés para el lector español, ORTEGA le recomendó sin vacilar que publicase los primeros libros de Sigmundo FREUD. Como todos ustedes saben fueron traducidos por un meritorio inspector de Hacienda, Luis LÓPEZ BALLESTEROS Y DE TORRES. Cuando comencé mis estudios de medicina. Allá por el año 1923, aparecieron en las librerías los primeros tomos. Fueron, con la obra de PROUST, publicada también por entonces, la lectura más fascinante de mis años mozos. En el curso de 1923 a 1924, estudiando fisiología en Barcelona con Augusto PI Y SUÑER —o quizás un poco más tarde allá por el año 1926,

no lo recuerdo bien, oí el primer curso en España sobre FREUD, JUNG y ADLER. Fue dado por el psiquiatra MIRA LÓPEZ. Pronto la lectura de FREUD nos apasionó a muchos y era frecuente discutir sobre sus doctrinas durante horas y horas, incluso hasta la madrugada. Hacia al año 1925 NÓVOA SANTOS —que había publicado un sustancioso resumen de la obra de FREUD en su libro "Physis y Psiquis"— fue mi maestro de patología general. Con la audacia de la juventud y sacando fuerzas de flaqueza y osadía de mi timidez me atreví a proponerle. "¡Sería interesante aplicar los resultados del psicoanálisis a la medicina interna!". Don Roberto, como le llamábamos todos, me replicó: "Sí; pero para eso es menester que usted estudie antes lo que es el psicoanálisis". Teníamos los dos razón: yo, sin saberlo, acababa de proponer nada menos que la empresa audacísima de crear la patología psicosomática; él me había cortado las alas con la respuesta oportuna. Desde entonces han pasado cuarenta y seis años. Todavía me pregunto: "¿Conozco bien lo que es el psicoanálisis para poder hablar de él?"

En todo este tiempo se ha escrito mucho en España sobre psicoanálisis, ante todo por LAÍN ENTRALGO, por LÓPEZ IBOR, por algunos otros. Yo hice un resumen de la doctrina psicoanalítica ya en la primera edición de mi "Patología Psicosomática" (1940). Pero, que yo sepa, no ha sido posible realizar con éxito un curso sistemático sobre las tesis de FREUD en nuestra patria. A un pequeño intento realizado hace años en el Instituto de Patología Médica acudieron cinco o seis personas, una de ellas la chica encargada de la organización y limpieza de la biblioteca. El año pasado, mis colaboradores intentaron otro curso sistemático también con una exigua asistencia.

Permítaseme la inmodestia de continuar con algunos recuerdos personales. En el año 1931, después de haberme consagrado algún tiempo al estudio de la anatomía patológica de los órganos hematopoyéticos marché a Viena a continuar mis trabajos. Por esa fecha, Oswald BUMKEE, en una ocasión solemne, con motivo de la reunión anual de la Sociedad Alemana de Medicina y Ciencias Naturales, pronuncia una conferencia absolutamente demoledora contra la doctrina de FREUD. Al final de la misma se le acerca uno de los asistentes y, lisonjero, le dice: "¡Ha hecho usted trizas el psicoanálisis! ¡Ya no va a levantar nunca más cabeza!". Con aparente modestia pero con la suficiencia propia de quien, en aquel momento, era el gran patricio de la psiquiatría mundial, BUMKEE replicó: "No lo crea usted, ¡todavía le quedan cinco años más de vida".

No pude por menos de recordar esta anécdota cuando, el año pasado, un querido colega nuestro, en una conferencia inaugural, declaró que, a su juicio, la medicina psicosomática ya había dejado de tener razón de ser; que, por tanto, prácticamente había muerto. En mi modesta opinión he de confesar que nunca la he visto con tan pujante desarrollo, con tan severa autocrítica, con tanto rigor científico como en nuestros días. Todos los españoles nos hemos sabido alguna vez de memoria los versos de ZORRILLA e, inevitablemente, acudieron a mi mente las estrofas de Don Juan Tenorio

Los muertos que vos matáis
gozan de buena salud.

Hoy, dejando aparte a los historiadores de la medicina y a los psiquiatras que lo saben muy bien es preciso explicar a las gentes quién ha sido Oswald BUMKE, autor de la más voluminosa psiquiatría de la época; en cambio todo el mundo sabe quién es FREUD y que sus ideas, alteradas, sofisticadas, mal entendidas, simplificadas en exceso han ido, poco a poco, empapando la sociedad actual.

Freud y los filósofos

Si he relatado todo esto es para subrayar una vez más que si a FREUD se le ha conocido en España antes que en ningún otro país —aunque ahora seamos la nación más retrasada en cuanto a labor psicoanalítica— esto fue debido a un filósofo, a ORTEGA Y GASSET, gran zahorí en muchas cosas, perspicacísimo oteador de lejanos horizontes. Por aquellos tiempos otro gran filósofo, Max SCHELER, había dedicado en su obra *Wesen und Formen der Sympathie* (1926) una extraordinaria atención a la obra de FREUD. Después ésta fue más o menos rechazada, refutada, mal comprendida y, por lo general, desechada por los cultivadores de la filosofía. Esta situación cambia de modo radical hacia el año 1960. Naturalmente, en honor a la brevedad omito una serie de trabajos y estudios críticos intermedios, por ejemplo el de DALBIEZ. En 1960 se publica el libro de A. HESNARD: *L'Oeuvre de Freud et son importance pour le Monde moderne,* al cual pone un prólogo breve pero sustancioso el filósofo francés Maurice MERLEAU-PONTY, prólogo que puede considerarse como "histórico". En este prefacio encontramos una afirmación sorprendente; refiriéndose a las relaciones entre psicoanálisis y fenomenología: "No es que la fenomenología diga con claridad lo que el psicoanálisis había dicho confusamente; más bien es al contrario, es por lo que ella deja sobrentender o que va desvelando en sus límites por su contenido latente y por su inconsciente —por lo que la fenomenología está en consonancia con el psicoanálisis". Esta aproximación —más o menos discutible— entre la fenomenología y el psicoanálisis a la que también han consagrado sendos trabajos otros dos filósofos, DE WALHENS "Réflexions sur les rapports de la Phénomenologie et de la Psychanalyse" y también HIPPOLYTE "Phénomenologie de Hegel et Psychanalyse"— vuelve a ser discutida, con gran amplitud, en 1965 por el filósofo francés Paul RICOEUR, en su libro que tiene más de quinientas densas páginas consagrado tan sólo al estudio de uno de los aspectos del psicoanálisis freudiano y que lleva como título *De l'interprétation.* El mismo filósofo vuelve sobre el tema cuatro años más tarde en varios capítulos de otro libro suyo titulado *Le conflict des interprétations.*

Me imagino el estupor que tendría el gran psiquiatra Ludwig BINSWANGER, que fue durante algún tiempo amigo y discípulo de FREUD para luego alejarse de él pensando que la clave de los problemas psiquiátricos estaba no en el psicoanálisis sino en la fenomenología, sobre todo en el último HUSSERL y en SZILASIS, al ver esta actitud aproximativa entre fenomenología y psicoanálisis profesada por varios insignes fenomenólogos contemporá-

neos. Para celebrar el centenario del nacimiento de FREUD, Ludwig BINSWANGER había dado en la Universidad de Heidelberg, en el año 1957 una hermosa conferencia titulada "Mein Weg zu Freud" ("Mi camino hacia Freud"). Cita en esta conferencia la famosa respuesta que da FREUD cuando BINSWANGER le envía su trabajo "Freud und die Verfassung der klinische Psychiatrie" y su discurso "Freud Auffasung des Menschen im Lichte der Anthropologie", publicados ambos con ocasión de los 80 años de FREUD, en 1936. Allí se inclina decididamente el gran psiquiatra suizo por la iluminación que pueden derramar sobre los problemas psiquiátricos las doctrinas de HUSSERL y de HEIDEGGER. FREUD, después de elogiar estos trabajos, replica las ya famosas palabras: "Naturalmente, de todos modos no creo en lo que usted dice. Siempre me he movido en el piso bajo y en los subterráneos del edificio. Usted sostiene que si cambiamos de punto de vista, se puede ver también un piso alto en el que se alojan huéspedes distinguidos tales como la religión, el arte y otras cosas. No es usted el único que piensa así; la mayoría de los ejemplares culturales del *homo natura* piensan lo mismo. Son conservadores; yo, revolucionario, Si tuviese ante mí toda una vida de trabajo me ocuparía de buscar alojamiento a estas altísimas personas en mi modesta choza. Para la religión ya lo he encontrado, al descubrir el término "neurosis de la humanidad". Pero es probable que ambos estemos hablando lenguajes distintos y que nuestra discordia desaparezca dentro de unos siglos..."

Alguna vez expresó Ludwig BINSWANGER —del que guardo oro en paño una preciosa carta— el deseo de que algunos españoles fuésemos a debatir con él sobre estos problemas a su sanatorio, junto al lago de Constanza. El destino no lo ha permitido aunque, en cambio, sí le concedió el tiempo para escribir dos obras maestras de la literatura psiquiátrica contemporánea: *Melancholie und Manie* y *Wahn.*

Lo que me importa aquí destacar es que, de pronto, FREUD y el psicoanálisis despiertan el interés más vivo en el campo filosófico. No sólo entre los fenomenólogos franceses sino también en Alemania. Arnold METZGER le consagra un importante apartado de su gran obra *Tod und Freiheit.* WILTJENSTEM habla mucho de él en alguno de sus libros y, sobre todo, se ocupa de él, amplísimamente el actual representante de la llamada escuela de Francfort, o escuela "crítica", el sucesor de ADORNO y HCKHEIMERE, Jürgen HABERMAS, en un libro muy importante titulado *Erkenntnis und Interesse* ("Conocimiento e interés").

Es curioso ver coincidir a dos filósofos franceses tan dispares como RICOEUR y Michel FOUCAULT en establecer como triunvirato que determina la peculiar *toma de conciencia del hombre moderno* a MARX, a NIETZSCHE y a FREUD. Dice RICOEUR: "No cabe la menor duda de que la obra de Freud es tan importante para la toma de conciencia del hombre moderno como la de Marx y la de Nietzsche; el parentesco entre estas tres críticas de la conciencia 'falsa' es evidentísimo... la significación para nuestro tiempo de estos tres exégetas del hombre moderno no podrá ser realizada más que conjuntamente para todos ellos". Y, a continuación, añade: "Ante todo concentran su ataque sobre la misma ilusión, ilusión aureolada de un nom-

bre prestigioso: la ilusión de la conciencia de si... La filosofía formada en la escuela de DESCARTES sabe que las cosas son dudosas, que no son tales como aparecen; pero, en cambio, de lo que no duda es de que la conciencia sea tal como se aparece a ella misma; en ella coinciden sentido y conciencia del sentido. Ahora bien, a partir de MARX, de NIETZSCHE y de FREUD esto es lo que ponemos en duda. Tras la duda sobre la cosa, hemos entrado en la duda sobre la conciencia..."

Es preciso poner en claro que estos tres *maestros de la sospecha,* como RICOEUR les denomina, no son tres "destructores", no son *maestros del escepticismo.* Hay que recordar que HEIDEGGER fue quien afirmó que en toda "destrucción" hay una tarea positiva, el *momento de una nueva fundamentación.* Estos tres "maestros de la sospecha" "despejan el horizonte para un nuevo reino de la verdad, no sólo mediante una crítica 'destructora' sino merced al invento de un arte de *interpretar.* Si DESCARTES triunfa de la duda sobre la cosa por la evidencia de la conciencia; ellos triunfan de la duda sobre la conciencia por una exégesis del sentido". En efecto, a partir de ellos la comprensión va a convertirse en una *hermenéutica*: desde ahora buscar el sentido no va a consistir en desmembrar, en descomponer la conciencia de este sentido, sino en *descifrar* sus expresiones.

De manera bastante parecida se expresa, desde un punto de vista totalmnete diferente Michel FOUCAULT en una ponencia al VII coloquio filosófico internacional de ROYAUMONT sobre "Nietzsche", en 1964. Todo lenguaje —dice FOUCAULT— sobre todo en las culturas indoeuropeas ha dado lugar a dos clases de sospechas. La primera la sospecha de que el lenguaje no dice exactamente lo que dice. Detrás o por debajo de lo que aparente decir, el lenguaje dice otra cosa. Esta otra cosa es más importante que la primera. Los griegos que ya sabían esto hablaban de *allegoria* y de *hyponoïa.*

La segunda sospecha es mucho más grave. *Además* del lenguaje verbal hay otros lenguajes. Todo, en la naturaleza habla, desde el susurro del mar hasta nuestros gestos más secretos. Estas dos sospechas han sido ejercitados en forma distinta por las sucesivas culturas. Después de pasar revista a las formas de ejercitar estas dos sospechas del siglo XIX y de las cuales todavía dependemos FOUCAULT se nos muestra menos optimista que RICOEUR. La demistificación de la razón no va a servir para una fundamentación nueva. Para FOUCAULT el primer libro del *Capital,* el *Nacimiento de la Tragedia,* de *Nietzsche,* la *Interpretación de los sueños* son todas ellas obras que nos obligan a interpretarnos a nosotros mismos. Esta interpretación para el famoso pensador francés se ha convertido en una "tarea infinita". Su conclusión es desoladora: si la interpretación no se puede acabar jamás, esto quiere decir, simplemente que no hay nada que interpretar. No hay nada absolutamente primario para interpretar, porque en el fondo ya todo es interpretación. No voy a ocuparme ahora, ni mucho menos, de este pensamiento un tanto oscuro y que si lo he expuesto es para mostrar cómo lo que FREUD significa en el pensamiento de nuestro tiempo muestra en nuestros días una fecundidad estimulante que nos pone bien a las claras que el psicoanálisis, sean ciertas o equivocadas sus tesis, está en nuestros días muy lejos de encontrarse ni muerto ni agonizante.

Psicoanálisis y epistemología

¿Qué valor tiene el psicoanálisis como conocimiento humano? ¿Cuál es su calidad científica? ¿En qué orden de conocimientos debe ser situado?

Ante todo me interesa hacer constar —cosa que los filósofos modernos enamorados del universo que ante ellos pone al descubierto el psicoanálisis ignoran por completo— que la primera crítica que podríamos llamar "epistemológica" del psicoanálisis nace dentro del propio campo psicoanalítico. Ha sido Gustavo BALLY, buen amigo, prematuramente cuando su obra estaba todavía en su apogeo, psicoanalista ortodoxo y a mi juicio el que ha expuesto en varias circunstancias y sobre todo en un conocido librito[1] la obra de FREUD, uno de sus críticos más penetrantes. Me refiero al lúcido capítulo que sobre la "Sociología del psicoanálisis" añade a la ya mencionada obra *Einführung in die Psychoanalyse Siegmund Freud* (ROHWOLT, 1961).

Dice allí BALLY: Si el psicoanálisis parte, históricamente, del problema de la histeria esto no sucede por casualidad sino porque las enfermas que veía CHARCOT —y su discípulo FREUD— en la Salpêtrière se servían de la neurosis para escapar *gracias a ella, gracias a su neurosis,* al desamparo social y económico en que les dejaba la cruel estructura de la sociedad burguesa de la época. Recordemos que la situación de esta sociedad —nos dice el psicoanalista BALLY— era la de grupos autoritario-patriarcales fundamentados sobre la relación amo-siervo, considerada como tan natural que nadie se siente de ella responsable. En virtud de ello, en esta situación social, el *encuentro humano* se hace en forma innatural e injusta. BALLY agrega: "Tan pronto se vuelve patente lo injusto de esta situación, al sometido no le quedan más que dos soluciones: la barricada o la neurosis".

Ahora bien, estas histéricas muestran un comportamiento en parte infantil y en parte sexual. En un reciente y curioso artículo sobre la vida de FREUD en París, mi buen amigo León CHERTOK recuerda la crisis que un estudiante vienés, con su pobre pensión, llamado Sigmundo FREUD experimenta tras el choque que en él produce la brillante ciudad, respirando erotismo por todos sus poros. FREUD encuentra a los franceses "arrogantes" e "inaccesibles", como si fueran "de diferente especie que nosotros" y "poseídos de todos los demonios". De manera sorprendente opina que todas las mujeres parisinas son feas y es afectado por el extremo desdén que traducen con sus actitudes las elegantes damas que ruedan en sus coches por los Campos Elíseos. Algo tiene esto que ver con una contradicción en la que FREUD incurre. Cuando afirma que la idea de la etiología sexual de la histeria nació en él sin idea preconcebida, ya que tanto CHARCOT como BREUER estaban muy lejos de ella. Sin embargo, en una recepción en la que CHARCOT disentía con BROUARDEL el caso de un matrimonio en el que la mujer era frígida y el marido impotente, súbitamente el gran clínico francés empieza a gritar con gran animación: "*Mais, dans des cas pareils, c'est toujours la chose génitale, toujours..., toujours... toujours...*" Este episodio fue profundamente reprimido y olvidado por el subconsciente de FREUD.

Mas, prosigamos con la interpretación de BALLY, psicoanalista no lo olvidemos, rigurosamente ortodoxo. En el mundo de CHARCOT —nos recuerda— empezaba a perderse la fe religiosa; el hombre se secularizaba. En virtud de ello se iniciaba ya entonces la *disgregación del grupo humano* que iba a dar lugar a la *muchedumbre solitaria* a la *Lonely Crowd* de nuestros días que van a estudiar dos libros bien conocidos, el de RIESMAN, GLAZER y DENNY y el de Margaret Mary WOOD *Paths of Loneliness,* que podíamos traducir por *Estilos de soledad.* La historia que CHARCOT mostraba en la Salpêtrière en forma aparatosa y teatral ante un público de médicos y estudiantes entre el que no faltaba alguna encopetada dama con su sombrero de gran plumaje, esta historia no era sólo *una enfermedad.* Era, ante todo, un *intento de curación.* Las fantasías eróticas que FREUD, estupefacto, descubría eran en realidad la búsqueda, en la fantasía, de un regazo afectivo, de esa urdimbre de amor sin la cual el hombre no puede ni subsistir ni constituirse como ser inteligente. Hemos de verlo en el curso de estas lecciones.

La clientela con la que FREUD se encuentra a su vuelta a Viena ya no era el proletariado desamparado de París, aunque éste también allí existía, sino la burguesía judía, racialmente desarraigada, hija de la época de la Ilustración. El judío se había ido incorporando, mal que bien, a la estructura social reinante, formada por grupos familiares todavía rígidamente obedientes a la autoridad paterna. Aunque ya por entonces este rígido autoritarismo empieza a crujir y a desmoronarse. La "Carta al padre", de KAFKA, "Los hermanos Karamazow", de DOSTOIEVSKY, entre nosotros el mismo "Romance de Lobos", de VALLE INCLÁN ilustran, antes de que FREUD, bajo la motivación inconsciente del abandono de sus discípulos preferidos, principalmente de JUNG, escriba *Totem y Tabú* ese componente del mito de Edipo que pasa a FREUD inadvertido y que es fundamental: el "asesinato del padre".

Hagamos ahora una pequeña pausa y en lugar de seguir el pensamiento de BALLY sobre las consecuencias que para la sociedad actual va a tener el que el hombre deja de estar "dirigido desde dentro", por los principios heredados del padre y, a consecuencia de ello, comience a sentirse terriblemente inseguro y solitario, temas sobre los que luego volveremos, examinemos lo que hay en la obra del psicoanalista suizo de crítica epistemológica de las tesis de FREUD.

Su exposición, verdaderamente completa y siempre admirativa y justa del psicoanálisis no le impide examinar los aspectos de esta técnica como método de conocimiento de la psique humana. Se olvida demasiado —y, desde luego, menester es decirlo, más que por nadie por los propios psicoanalistas— que FREUD pretendió que su psicología acabase por ser *una biología.* Siempre creyó que sus construcciones teóricas *no tenían más que valor provisional.* Es más, en alguna de las ocasiones en que se refiere a lo que se denomina su metapsicología, es decir a la admisión de un principio de muerte (Tanatos) y de un principio de amor (eros) no deja de expresarse sobre esta tesis suya con cierta ambivalencia, considerándolo como una "bruja" (eine Hexe) que puede ser peligrosa. El día que la neurofisiología hubiese progresado

lo bastante, pensaba, para poder dar una aplicación "fisiológica" de los problemas del hombre, ese día sus teorías no serían necesarias. Cuando construyese su triple estructura del "aparato psíquico" formado por el "Yo", el "Ello" y el "Super-Yo" recurre a la comparación del mismo con el orden que tienen las lentes en un telescopio pero subrayado que ello no implica ninguna ordenación espacial "real" dentro del sistema psíquico.

FREUD nunca se plantea el problema de la "comunicación" de un hombre con otro, problema tan peculiar de nuestro tiempo. Con arreglo al estilo científico de la época en que vive el hombre es pensado *como un objeto,* como un sistema físico. Muy lejos está de pensar lo que hoy empieza a reconocerse en los más diversos sectores del saber: que las primeras "relaciones personales" constituyen al hombre, en forma transaccional, no de causa a efecto. Esto fue considerado por él como "descarga" de la libido, esto es como descarga hacia un objeto. El objeto, a su vez, no es una "persona", la "persona de la madre" sino "un objeto": el *pecho materno.* Arrastra así el psicoanálisis la mentalidad de la época, de la cual el propio FREUD no se daba cuenta que *condicionaba su forma de conocer y de investigar.* La teoría está siempre contaminada, profundísimamente, por la vida, en sus tres dimensiones, en la dimensión de los conflictos personales no resueltos, en la dimensión cultural y en la dimensión histórica. No pensamos libremente como queremos sino moviéndonos empujados por fuerzas secretas que, desde fuera de nosotros, desde la cultura que nos abriga y nos ha formado, desde la historia que vivieron nuestros padres y van a vivir nuestros hijos, desde nuestros conflictos profundos está *determinando nuestra manera de pensar.* Todavía Gustavo BALLY no llega a ver con claridad, sino solamente a atisbarlo. Van a ser los filósofos de la escuela crítica, ante todo HABERMAS, pero también físicos como HOLTEN y POLANSKY y pensadores como BACHELARD quienes van a insistir sobre estos factores inconscientes del conocer humano. A los cuales hace algún tiempo, dediqué una conferencia que fue publicada en "Asclepios" sobre "Los factores personales del conocimiento científico".

A través de la obra de FREUD discurre —dice BALLY— como un hilo rojo, ese famoso hilo rojo que citaba ORTEGA caracteriza los cables de la marina inglesa, la propensión a justificarse por haberse visto obligado a hacer una psicología en lugar de estar haciendo, como hubiese sido su deseo más profundo, una fisiología, fundamentada en la físico-química. No perdamos esto nunca de vista.

Ahora bien; si FREUD comete tantos errores, de tipo personal y de tipo histórico, ¿a qué se debe la extraordinaria vitalidad y fecundidad de su pensamiento? Esta pregunta subyace tras el pensamiento de todos sus comentaristas de alta calidad intelectual. BALLY y en cierto modo también RICOEUR y HABEMAS explican esta "capacidad de desarrollo", esta fecundidad inagotable —esto es, lo que vulgarmente se denomina "genio de FREUD"— por haberse movido siempo éste *en un doble plano.* Por una parte su mundo parece haber quedado reducido a pulsiones institutivas, al famoso "Trieb" que se dirige a "un objeto" que busca satisfacción en "otro objeto". Pero, en la práctica, ocurre que este "objeto" no es asunto meramente biológico

sino "problema biográfico". FAIRBANS cree poder superar este primer punto de vista freudiano afirmando que el "Trieb" no busca objetos sino "personas". En efecto para podernos percatar de cómo llega la pulsión al objeto hay que estar haciendo constantemente hipótesis suprabiológicas, esto es, *hipótesis históricas,* que conciernen a la vida humana. En virtud FREUD está desarrollando, de manera ininterrumpida, imbricadas y entrelazadas unas con otras *dos tipos de teorías*: una serie de *supuestos biológicos* sin los cuales el desarrollo biográfico —esto es, *histórico*— no podría comprenderse y una serie de "constelaciones biográficas" sólo a través de las cuales las hipótesis biológicas se vuelven comprensibles en el terreno de "lo psíquico".

Enfrentándose HABERMAS con el mismo problema, la singular resonancia histórica y filosófica de la obra de FREUD también recurre a la *duplicidad de intereses* que se observa en el arranque de la obra del gran médico vienés. Recuerda que éste confiesa en su biografía no haber tenido nunca, ni antes ni después, auténtica vocación para la actividad médica. Como estudiante únicamente encuentra "reposo y satisfacción completa" en la fisiología. No olvidemos que FREUD durante nada menos que seis años trabajó en histología del sistema nervioso en el laboratorio de Ernesto BRÜCKE. Hagamos un breve paréntesis. ¿Cuántos psiquiatras actuales —salvo excepciones de todos conocidas— en España y fuera de España pueden afirmar haber dedicado seis años de su vida al estudio de la histología del sistema nervioso? Psicoanalistas, desde luego, ninguno. Ahora bien, para el actual representante de la escuela socio-filosófica de Francfurt esta bifurcación del interés de FREUD es lo que ha contribuido a este resultado singular: que queriendo fundar una nueva *ciencia natural,* en realidad lo que funda es una nueva *ciencia humanística.* Confieso que no estoy enteramente de acuerdo con esta afirmación. FREUD no sólo era una investigador frustrado que tuvo que dedicarse a la clínica sino que era un gran médico. Peculiar a la medicina, yo diría esencial a la buena medicina es la coexistencia en una misma persona del médico y del investigador. LEWIS nos ha mostrado cuanta investigación puede hacerse tan sólo con la clínica. La clínica, bien hecha es, siempre, un proceso de investigación. Esto que a los filósofos les parece bifurcación o duplicidad ¿no está en la misma entraña del oficio médico, arte y ciencia a la vez, al mismo tiempo investigación y tratamiento? El médico que sólo "trata" enfermos no es nunca un médico completo si este tratamiento de los pacientes no se convierte en él, en alguna manera, en investigación. Y si es clínico investigador, todos sabemos que lo que fecunda su investigación es la visita constante de la sala de hospital y la frecuentación ininterrumpida con los problemas individuales y personales de la clínica.

Es evidente que esta explicación del movimiento en un doble plano de la obra de FREUD no basta para explicar su inmensa resonancia en nuestra cultura contemporánea. Hemos de buscar otra. Pero antes vamos a enfrentarnos, brevemente, con el problema de si el psicoanálisis es o no una ciencia de si tiene carácter científico, de ciencia experimental.

El psicoanálisis como ciencia

En el denso y rico libro de Paul RICOEUR sobre FREUD y la interpretación hay un amplio capítulo en el que se refiere lo que él denomina *el proceso epistemológico* del *psicoanálisis.* Comienza ocupándose de la crítica aniquiladora que hizo desde este punto de vista a la doctrina freudiana Ernesto NAGEL, en un simposium celebrado en Washington en 1958 titulado "Psicoanálisis, método científico y filosofía". El psicoanálisis no satisface, según este crítico, las exigencias de una doctrina científica. Las premisas teóricas del psicoanálisis no pueden ser confirmadas o convalidadas empíricamente, esto es, carecen de valor predictivo. Para que el psicoanálisis fuese considerado como ciencia sería necesario que la interpretación psicoanalítica diese lugar a previsiones verificables. Lamento no estar en absoluto de acuerdo con Paul RICOEUR, que cayendo en la ingenua trampa de Ernesto NAGEL, sostiene que este ataque *no tiene réplica.* En virtud de este convencimiento dedica sendos y amplios capítulos de su libro a demostrarnos primero que el psicoanálisis no es una ciencia de observación y, en segundo lugar que la experiencia analítica tiene más similitud con la comprensión histórica que con una explicación natural. La teoría psicoanalítica no puede, por consiguiente, ser comparada a una teoría física, por ejemplo a la teoría de los gases ni a una teoría biológica, por ejemplo la de los genes, sino más bien a una teoría de la motivación histórica.

Aquí es menester señalar, con toda claridad el fallo en que incurren, por inteligentes que sean y por buena intención que muestren al examinar los impresionantes resultados del método psicoanalítico, los que, como filósofos *sólo conocen una pequeña parte del mismo.* Debemos advertir que, tanto RICOEUR como HABERMAS tienen la honradez de reconocer, ya desde el prefacio de su obra que lo único que saben del psicoanálisis es lo que han aprendido de la lectura de FREUD. Ahora bien, esto es sólo, por decirlo así, una pequeña parte del orbe psicoanalítico. Hay otra, muy importante, trascendental, que sólo se adquiere en la práctica del psicoanálisis, en su doble vertiente de tratamiento de los enfermos y de examen constante, *crítico,* de las propias reacciones emocionales ante este enfermo que se inician o comienzan en la fase, absolutamente imprescindible del llamado "análisis didáctico". Por esta razón, tanto RICOEUR como HABERMAS fallan en su prolongado y minucioso estudio sobre FREUD al apenas mencionar o minimizar lo que son las dos columnas fundamentales, los dos centros sobre los que el psicoanálisis gravita como hemos de ver en las próximas lecciones: la *transferencia* y la *contratransferencia.* Ellos limitan su estudio, descentrándolo de manera excesivamente polarizada en uno de los muchos elementos de la técnica psicoanalítica: la *interpretación.* Pero ésta es sólo un *fragmento,* una parte y no la más importante, sobre todo si se la segrega mente ordenadas fuesen el "Yo", el "super-Yo" y el "Ello". ¡Qué inmensa ferencia.

Pero, aun aparte de este supino error, no es en forma alguna exacto que el psicoanálisis no sea una ciencia de observación. Todo método que saca a la

superficie gigantescas parcelas de una realidad que hasta entonces estaba sumergida está al servicio de una ciencia de observación. Tenía razón FREUD al comparar su teoría a un instrumento óptico, cuyas lentes, convenientemente ordenada fuesen el "Yo", el "super-Yo" y el "Ello". ¡Qué inmensa riqueza de nuevos hechos ha permitido este "aparato" todo lo artificial que se quiera, pero al que se debe que surjan de las escondidas profundidades del alma humana insospechados tesoros! La práctica del psicoanálisis o de los métodos de él derivados, por ejemplo de la medicina psicosomática, es una incesante hontanar de sorpresas, de asombros ante realidades inesperadas, que nos llenan de estupor, ante las mil y mil riquezas escondidas que aumentan en forma increíble el campo de la clínica, el horizonte de las manifestaciones morbosas del ser humano, y hasta la estructura llena ahora de iluminados recovecos del alma del hombre, que llamamos normal.

Se ha objetado que esta experiencia, llena a veces de patetismo, es individual y queda limitada al psicoanalista. En todo caso no se trata sólo, como crean los filósofos simpatizantes con el psicoanálisis, de una confirmación o corroboración de una *interpretación* que es *aceptada,* sino de todo un cortejo de fenómenos suscitados por la situación psicoanalítica, comprendidos bajo el nombre de "regresión" y en los que reaparece en el hombre más maduro el niño que fue y, a veces con teatral expresividad, situaciones conflictivas de enorme dramatismo. El empleo de algunos psicofármacos como el LSD permite en ocasiones evocar estas situaciones del pasado, por decirlo así teatralizadas o dramatizadas, todo lo cual, cualquiera que sea la interpretación a que se someta constituyen *un hecho de observación* que el psicoanálisis suscita. Lo mismo ocurre, en el fondo, con la preparación microscópica o del microscopio electrónico la cual, a pesar de ser un artefacto, pues los núcleos no son violeta ni el protoplasma rosa, ni el tejido conjuntivo rojo sino que representan una "deformación de la técnica" no por ello dejan de constituir el fundamento de una ciencia de observación: la histología y la anatomía patológica.

Dejando también de lado que alguna significación tiene el que puede predecirse que, en unas circunstancias determinadas va a aparecer en el sujeto analizado una transferencia, una "regresión", unas "resistencias", existe además un innegable "carácter predictivo" no ya en el psicoanálisis sino en las ciencias de él derivadas, como la medicina psicosomática. Mencionaré tan sólo dos ejemplos. Las experiencias de I. Arthur MIRSKY y de sus colaboradores, en Pittsburgo, en sujetos que van a hacer el servicio militar. Teniendo en cuenta que un 12 % de ellos tienen cifras de pepsinógeno en la sangre muy elevada, similar a la que se observa en los enfermos ulcerosos, hacen la previsión que en ellos la sobrecarga del servicio militar si a ello se añade un cierto tipo de estructura psicológica profunda que es habitual en los enfermos con ulcus (ambición competitiva en alternancia física con necesidad inconfesada de dependencia) acabarán teniendo al final un ulcus gastro-duodenal. El pronóstico se hace seleccionando 10 reclutas entre 2.079. En nueve de estos enfermos se cumple el pronóstico con exactitud. El que no presentó ulcus acabó descubriéndose que había sufrido un arresto que le había eximido de hacer la parte más penosa de la instrucción militar.

Pero, más tarde, acabó también por enfermar del estómago y por presentar un ulcus gastro-duodenal. Será difícil encontrar en medicina un trabajo en el cual el acierto en el pronóstico sea, desde el punto de vista estadístico, más completo que en este trabajo de MIRSKY y de sus colaboradores.

En otros trabajos, realizados éstos, lo que les da más valor, no por médicos psicosomáticos no por psicoanalistas sino por sociólogos, que emplean técnicas de estadística para sus resultados, finamente cribadas por un ulterior estudio crítico, en los realizados por SIDNEY COBB y su escuela encuentran que las mujeres que padecen artritis reumatoide proceden siempre de familias en las cuales se da una determinada situación de tensión familiar, con grandes discrepancias entre la madre y el padre. Estas enfermas consideran a sus madres de autoridad más arbitraria, esto es irrazonables, irritables, más controladoras y punitivas que en el grupo control. Frente a este arbitrario autoritarismo reaccionan con una hostilidad que es intensamente enmascarada, pero que tiene la particularidad de manifestarse en la superficie por una aparente mansedumbre. A pesar de estas características, la mujer con artritis reumatoide toma a sus madres como modelo y se identifica con ella en medida mucho mayor que las del grupo control. Ahora bien este estudio tiene una faceta que es ahora muy importante para lo que acabo de afirmar: su carácter predictivo. SIDNEY COBB, en 1961 fundándose en estas observaciones que acabo de resumir propone como hipótesis la de que los maridos de estas enfermas con artritis reumatoide han de sufrir con frecuencia superior a la de los grupos control de ulcus gastro-duodenal. Ocho años más tarde puede confirmar esta predicción, empleando repito métodos estadísticos muy rigurosos. Las mujeres con artritis reumatoide escogen como maridos personas que tienen una intensa necesidad de apoyo emocional, la cual no encuentra satisfacción debido a la hostilidad intensa y al resentimiento que presentan sus esposas.

No es cierto y en su gran crítica de la lógica de la investigación científica en la que se funda HABERMAS lo demuestra Charles S. PEIRCE, que este carácter predictivo sea, como NAGEL y RICOEUR suponen ,condición indispensable para considerar una disciplina como científica. No puedo ahora detenerme en ello. Pero aún admitiéndolo así, impresionados todavía por lo que en la historia de la ciencia ha significado la predicción por LE VERRIER, mediante el cálculo, de la existencia del planeta Neptuno que fue descubierto unos años después, hemos de reconocer, con arreglo a los dos ejemplos que acabo de citar, que este carácter predictivo no falta por lo menos en aquellas ramas de la actividad clínica que se inspiran directamente del psicoanálisis.

Psicoanálisis. Universidad y Sociedad

Una vez reconocido que el psicoanálisis es, contra lo que creen NEGER y admite RICOEUR una ciencia de observación y que presenta carácter predictivo y aunque esto no fuese aceptado no podría por menos de dársele el carácter de ciencia de tipo histórico o hermenéutico ¿por qué razón, hasta

ahora, salvo contadísimas excepciones, no ha sido aceptado por la Universidad? Todavía más curioso ¿por qué motivo los propios psicoanalistas se resisten a ingresar dentro del círculo de disciplinas universitarias, alegando que el inmenso campo de sus descubrimientos ha podido hacerse precisamente gracias a encontrarse *fuera* del campo académico? La cuestión ha sido estudiada por la máxima ecuanimidad por el profesor F. C. REDLICH, él mismo psicoanalista, y no sólo el autor del tratado actual de más prestigio que existe en la psiquiatría actual sino el único psiquiatra que ha alcanzado en una Universidad norteamericana el título de *Dean,* de decano. Gran amigo de nuestro compatriota RODRÍGUEZ DELGADO pienso que probablemente más de una vez ha cooperado en el brillante éxito de sus investigaciones. En un trabajo publicado en *Psyche* en homenaje a Alejandro MITSCHERLICH, con ALEXANDER uno de los pocos psicoanalistas que han conseguido franquear la impenetrable muralla de la Universidad clásica consiguiendo que en ella se enseñe el psicoanálisis. Franz ALEXANDER ha relatado su personal aventura con las Universidades norteamericanas en su interesante libro, de carácter autobiográfico, *The Western Mind in Transition* donde podemos ver que, al principio, su empresa no dejó de tropezar con dificultades. Hoy todo el mundo está de acuerdo en que uno de los grandes servicios que, sin saberlo, prestó Hitler a la psiquiatría y a la medicina norteamericana fue haber suscitado la emigración de cerebros universitarios que fecundaron todos los campos del saber en los Estados Unidos, desde la física y la filosofía hasta la introducción del pensamiento psicoanalítico no ya en la psiquiatría sino en un conjunto de ciencias que se ocupan de las relaciones humanas, donde la sociología hasta la antropología cultural. REDLICH deplora el aislamiento voluntario en que se ha situado el propio psicoanálisis norteamericano y atribuye a este aislamiento el que los psicoanalistas por lo general tengan miedo a realizar sus investigaciones y a educar a los médicos dentro del marco universitario.

Pero dejemos este problema que concierne más bien a los especialistas para destacar a su lado otra situación no menos singular. En el ya mencionado trabajo del filósofo francés MERLEAU-PONTY, francamente simpatizante con el psicoanálisis al que equipara en el mundo que descubre a la fenomenología nos dice: "Evidentemente, el genio de FREUD no es precisamente el genio filosófico..." Tiene razón. Es sabido que FREUD desdeñaba a la filosofía a la que, irónicamente, denominaba "Baedeker del más allá". Pero añade "FREUD es magnífico cuando se pone a escuchar los confusos ruidos de una vida". Más adelante agrega: "La fenomenología cuando desciende en su propio subterráneo cada vez está más en convergencia con la investigación freudiana". Ahora bien, al final de su prólogo, que vuelvo a repetir, debe considerarse como histórico, dice:

"Cuando uno ve que puede existir una civilización en la cual el psicoanálisis es *tolerado demasiado bien,* en la cual sus conceptos, diluidos y trivializados, han perdido sus enigmas y suministran los temas de un nuevo positivismo; la cual habiendo sólo aprendido los rudimentos psicoanalíticos, convirtiéndolos en una institución, confecciona individuos que se parecen mucho a esta doctrina, la cual en apariencia verifica y en apariencia enmas-

cara, precisamente en forma de un análisis acelerado y superficial, un inconsciente de segundo grado, uno llega a preguntarse a sí mismo sino es esencial para el psicoanálisis —quiero decir para su existencia como terapéutica y como conocimiento verificable—, permanecer si no como un intento reprobado y como una ciencia secreta, por lo menos como una paradoja y como una interrogación."

Este párrafo contiene un fiel retrato de la anómala situación del psicoanálisis en la sociedad actual. La doctrina de FREUD es rechazada pero, en cambio, ha penetrado en formas mil en nuestra sociedad, empapada no diremos de "espíritu psicoanalítico" sino de una divulgación bastarda, superficial, trivializada, de lo que el psicoanálisis es. A ello han contribuido muchísimos escritores de amplio éxito que aparecen a los ojos de las gentes como psicoanalistas, tales como por ejemplo Erich FROMM. Esta situación me recuerda una vieja anécdota, de fines de la primera guerra mundial, en al cual se refiere cómo un oficial norteamericano entra en un restaurante de lujo en el París empobrecido por la contienda, en los primeros días de la paz. Pide al "somellier", inactivo durante muchos meses, uno de los vinos más caros de la carta. Cuando éste, contento de poder volver a entrar en funciones ejecuta éstas con el acostumbrado ritual, oliendo el corcho, destapando religiosamente la venerable botella cubierta de polvo y derramando un poco del precioso néctar en una copa, el norteamericano, sin dejar de leer su periódico coge ésta distraidamente y la vierte en el vaso de agua que tiene delante sorbiendo la mezcla de un trago. El viejo servidor no puede reprimir una exclamación "Quel barbar!". Lo mismo ocurre, a mi modo de ver, con las docenas de seudofilósofos y de seudopsicoanalistas por muy prestigiosos que parezcan y muchas ediciones que sus libros alcancen. ¿Por qué nuestra sociedad ofrece ahora tan poca resistencia al psicoanálisis? Teatros y cines están inundados por obritas psicoanalíticas; los temas sobre el complejo de Edipo, las "madres malas", los homosexuales determinados por el ambiente familiar, llenan nuestras escenas hasta producir náuseas y, en la mayoría de las gentes, ya un claro y manifiesto aburrimiento.

Por otra parte, de igual forma que aquellas histéricas que vio CHARCOT y que yo todavía alcancé a ver "manipular diestramente" a Roberto NÓVOA SANTOS y que yo mismo muchas veces tenía que tratar durante mi vida de estudiante y en los primeros años de médico, con sus parálisis, su "arc de cercle", sus afonías, etc., etc., dejaron pronto paso a otra patología, la de las enfermas con "complejos" y las "neurosis de ansiedad". Pero estos pacientes también han sido transitorios. Hoy los propios psicoanalistas se quejan de que aquellos pacientes cómodos que los discípulos de FREUD encontraban y a los que todavía podía sorprenderse descubriéndole ocultas represiones sexuales o conflictos edipianos tampoco existen ya. Son los mismos enfermos los que vienen diciéndonos: "Doctor, yo tengo un complejo de Edipo", con la naturalidad mayor cuando no profieren, desde los primeros minutos de la entrevista confesiones muchísimo más escandalosas y sorprendentes. ¿Qué es lo que ha ocurrido, mejor dicho, qué es lo que está ocurriendo?

Al lado de todo esto — también es menester decirlo — se ha ido forman-

do lo que podíamos llamar la picaresca del psicoanálisis, cada día más extensa y peligrosa. Médicos y no médicos con insuficiente formación se dedican al ejercicio de las psicoterapia con una aterradora frivolidad. Alrededor de unos pocos — poquísimos — psicoanalistas que han consagrado largos años y duros esfuerzos a su formación se constituye un gigantesco patio de Monipodio, con sus Riconete y Cortadillo, amén de algún que otro Maese Pedro que maneja diestramente, ante los clientes embobados las marionetas engañosas de conflictos edípicos, de pechos maternos más o menos malignos o internalizados, que sin conocer ni saber manejar el violento carácter explosivo de la transferencia y, sobre todo, sin la ética suficiente para saber que la "norma de la abstinencia" es sagrada para el psicoterapeuta, hacen en el alma de las gentes estragos sin cuento, aparte del indiscutible desprestigio en que por ello cae la técnica que FREUD inventó.

¿Qué quiere decir todo esto? Sería demasiado sencillo explicarlo por un "triunfo" en parte legítimo y en parte "bastardo" del psicoanálisis en la sociedad actual. Una sociedad que, de manera sorprendente, como dice MERLEAU-PONTY, tolera demasiado bien estar empapada, hasta sus últimos entresijos de estilos psicoanalíticos de pensar, de conducirse, de juzgar las cosas, de comprender el mundo. Mientras, en cambio, en muchas Universidades se sigue anatematizando al psicoanálisis como el "maldito" de los antiguos melodramas, como el "malo" y al mismo tiempo que los mejores filósofos de nuestra época declaran que, en pro o en contra, en forma administrativa o dialéctica hoy no se puede dar un paso serio en la consideración del hombre sin prestar atención minuciosa y fina a esa enorme ampliación de *la realidad humana obsevable* que es fruto indiscutible del psicoanálisis.

Quizá la manera mejor de llegar a una cierta claridad sobre esta situación sea plantearse de manera audaz una cuestión, a primera vista paradójica y provocativa: ¿Quién ha descubierto a quién? ¿Ha sido FREUD el descubridor del psicoanálisis o, al revés, ha sido el psicoanálisis el descubridor de FREUD? Dicho de otra manera: ¿no existía, allá en las pestrimerías del siglo XIX una tensión histórica, un burbujear de las profundidades que estaba asomando por todas partes, en la sociedad, en el teatro, en la novela, en la filosofía, "algo", que no sabemos precisar bien y que, de manera forzosa, iba a cristalizar en una doctrina, la cual, a su turno actuando como fermento sobre aquello que ya estaba en lo que podríamos llamar la latencia de la historia, iba a suscitar que esta se configurase en forma de tesis, de teoría a la par escandalosa y revolucionaria?

Creo que esta sería importante misión para los historiadores. Me sorprendió una vez una novelita de un escritor austríaco muy anterior a FREUD, que me prestó una buena amiga actualmente esposa de Don Salvador DE MADARIAGA, en la que la protagonista, llevada de un pensamiento racionalista muy propio de la época se pregunta por qué va a dejarse expuesto algo tan delicado como la iniciación sexual de su propio hijo en manos de prostitutas o de profesionales. Era una novela típica de aquel "realismo" que tuvo en España como insigne representante a Doña Emilia PARDO BAZÁN. La iniciación, en efecto se lleva a cabo, sin grandes inconvenientes.

Sólo cuando, ligeramente preocupada, la madre va a exponer al confesor sus singulares teorías se produce la catástrofe, es decir "el conflicto".

Hace pocos días, en la "pequeña pantalla" se proyectó una versión cinematográfica de la obra de STRINDBERG FRE Julia y el presentador advertía como este escritor en ella se había anticipado al psicoanálisis. Pero ya FREUD dejó escrito que las verdades psicoanalíticas habían sido siempre intuidas por los grandes trágicos, dramaturgos y novelistas de la historia, desde SÓFOCLES y SHAKESPEARE hasta WEDEKIN, STRINDBERG, Tomás MANN, etc. etc. ¿Que es lo que sucede a fines del siglo pasado para que estas verdades que hasta entonces se expresan solamente en forma simbólica, encubierta, alegórica, disfrazada, etc. pugnen por adoptar forma discursiva, racional, para constituirse en "sistema de interpretación"? Visto desde este ángulo, FREUD no es más que el instrumento genial escogido por una corriente histórica no sólo para darse a conocer sino para, dándose o conocer, abrir la esclusa de fuerzas que estaban pugnando por salir a la luz y que hasta entonces sólo eran accesibles a la intuición del artista de genio.

Entre 1913 y 1914 ocurren en el ámbito cultural europeo cosas importantes. Falta poco para que se inicie la primera Gran Guerra. Niels BOHR acaba de refrendar con sus observaciones sobre las rayas del espectro de nitrógeno la tesis de PLANCK sobre los cuantos de energía. Aparece, en 1913, el "Boceto de una teoría generalizada de la relatividad y una teoría de la gravitación," de EINSTEIN. En ese mismo año, en Gotinga, Edmundo HUSSERL publica sus "Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica". En Francia, Marcel PROUST, desde su dormitorio forrado de corcho prepara una de las obras literarias de más profunda repercusión en la vida literaria del siglo XX.

En Viena, entretanto, el escándalo suscitado por FREUD llega a su cúspide. Pero no son menos importantes las tensiones internas. Tras el famoso Congreso de Munich, en septiempre de 1913, viene la ruptura definitiva con JUNG, que le deja lleno de amargura. En ese mismo año y como reacción inconsciente a esta separación del "hijo", a este abandono por el discípulo amado, Freud escribe su "Totem y Tabú", sin fundamento etnológico suficiente. Crea con ello, sin saberlo, sin saber que ello nace de su propia vida personal, de sus propios complejos, que está escrito para "dar salida" a la tensión emocional que en él provoca el abandono del "hijo", *un nuevo mito*. Un mito, a la vez moderno pero también muy antiguo que, medio siglo después va a servir a SLATER para sistematizar los inesperados y sorprendentes hallazgos que se hacen en la psique humana mediante una técnica que FREUD no llegó ni siquiera a presentir: la *psicoterapia de grupo*.

En España, Miguel DE UNAMUNO, con sus obras "El Otro", "Abel Sánchez" y "La Tía Tula" está expresando realidades profundas del alma humana que ha percibido como artista, no como pensador realizado que van a ellgar al conocimiento del hombre de ciencia sólo muchas más tarde, gracias a los estudios de un junguiano, de Erich NEUMANN y de una psicoanálista Melanie KLEIN. Estas realidades no son accesorias sino básicas: el odio fraterno, la envidia, el carácter casi hereditario de la transmisión

de las consignas de la mujer frígida y autoritaria, de la Tía Tula, lo que mucho más tarde va a denominarse "madre terrible", "devoradora" o "absorbente".

Volviendo a ese mismo año crucial de 1913, en él un gran poeta, Rainer Maria RILKE escribe unas cartas y unos poemas, desde Ronda. Medio siglo después Käte Hamburger, partiendo precisamente de uno de estos poemas, de la "Spanische Trilogie", de la Trilogía española va a sustentar, fundamentando su idea con gran minucia y conocimiento, un paralelismo entre la fenomenología de HUSSERL y la poesía de RILKE. Esto ocurre en 1966, precisamente un año después de que Paul RICOEUR hubiese sostenido, tras un estudio crítico riguroso, que entre FREUD y HUSSERL hay no un estricto paralelismo pero sí una "aproximación" cuyo análisis puede ser, para ambos, fenomenología y psicoanálisis, iluminador. Afirma RICOEUR nada menos que esto: "Ninguna filosofía se ha aproximado al inconsciente freudiano como la fenomenología de HUSSERL y de alguno de sus discípulos, principalmente MERLEAU-PONTY y de WALHENS". Vemos como, en nuestro tiempo, empiezan a trenzarse vínculos, a tenderse puentes entre movimientos que surgidos en el momento en que va a iniciarse el siglo XX y en los comienzos de éste parecían heterogéneos unos a otros, alejados entre sí.

Hoy empezamos a ver que el psicoanálisis es tan sólo una faceta de algo que va a caracterizar en los tiempos futuros a nuestro siglo XX y que yo he denominado la recuperación crítica de vastas zonas de la realidad humana. Todavía un personaje de Balzac, Rastignac puede quedar perplejo ante la pregunta cínica de VAUTRIN: "Si pudieses matar con el pensamiento a un mandarín chino ¿no lo harías?" El mandarín chino estaba muy lejos de nosotros. Pero también lo estaba la sirvienta que desempeñando las labores humildes de la casa, era considerada sí con afecto pero no con la plena categoría de un ser humano. El señorito bonaerense trataba despóticamente de "pelado" al camarero que le servía en el restaurante y los ciudadanos de las grandes urbes procuraban olvidar la miseria que reinaba en los suburbios. No sólo era olvidado el subconsciente humano; no sólo era "reprimida" como dicen los psicoanalistas la sexualidad. También eran olvidadas y reprimidas civilizaciones enteras, la cultura de los pueblos primitivos, el natural derecho que tiene todo hombre, sea negro o amarillo, a los privilegios del progreso y de la civilización. El hombre de comienzos de siglo se irritó mucho con FREUD porque éste le mostró que la sexualidad importaba mucho en su vida. Pero en esta irritación había algo más de lo que suponían los psicoanalistas, esto es la cólera que despierta que alguien rompa las barreras detrás de las que abrigamos nuestra "instalación cómoda" en un sistema. Acaso aquellos que trataron a FREUD de "sátiro inmundo" presentían sin saberlo que detrás de la emancipación del subconsciente iban a venir otras no menos incómodas emancipaciones: la de los pueblos sojuzgados, la del hombre llamado despectiva e injustamente "primitivo", la de los proletarios esclavizados por los intereses de las clases burguesas, la emancipación de la mujer, la de la juventud. Era una irritación que, en cierto modo, se sublevaba contra un cambio de las cosas que fatal, inexora-

blemente, iba a ocurrir. Mi tesis es que la emancipación del subconsciente humano que FREUD lleva a cabo, paralelamente a la emancipación del proletariado por las ideas de Marx, y a la ampliación del mundo, incorporando a él otras culturas, es, todo ello, expresión de una *ampliación de la realidad del hombre.* Realidad que se encontraba encanijada, presa de intereses individuales y colectivos, sometida a la hipócrita estructuración que el hombre de comienzos de siglo, fuera burgués o fuera filósofo, compartía sin saberlo, para encontrarse cómodo en su limitación egoísta de la realidad humana.

El hombre tiende a instalarse en su mundo. No sólo tiene un mundo peculiar sino la tendencia irresistible a ponerle un horizonte. En 1960 GRAUMANN escribió unos *Grundlagen einer Phänomenologie und Paychologie der Perspektivität,* en el que se cita a Ortega y Gasset y se debaten los aspectos histórico-filosóficos de esta manera de concebir el mundo y la realidad. Pero no es este el momento de ocuparnos de tamaña cuestión. Ahora empezamos a ver con claridad cómo la *restricción del horizonte de lo real* se cumple, inexorablemente determinada a por coordenadas emocionales, por factores psicológicos profundos que se entrelazan, hondamente, con los intereses de clase y con la situación histórica. Nuestra época ha empezado no en vano a emplear la palabra demistificación y acabamos de ver cómo RICOEUR sitúa a FREUD entre los tres grandes demistificadores de la razón, junto a NIETZSCHE y a MARX, punto de vista en el que le sigue FOUCAULT. RICOEUR, como HABERMAS, como también WITTGENSTEIN y METZGER, es decir como la mayoría de los filósofos que hasta ahora se han ocupado del psicoanálisis, no se refieren más que a una pequeña parcela del mismo, la comprendida en los escritos de FREUD. Pero el psicoanálisis es no sólo una teoría, sino una práctica, un actuar terapéutico que va desvelando, constantemente, realidades nuevas, insospechadas, descubriendo en el conocimiento del hombre horizontes que, sin cesar, se amplían. Más que de doctrina demistificadora yo la calificaría de práctica o *praxis desinstaladora.* Si la seguimos honestamente, con pensado caminar, aplicando con rigor sus técnicas, vemos que esto nos conduce, por un lado, es menester reconocerlo, en ciertos de sus practicantes a todo lo contrario a la *instalación dogmática en unas tesis.* Son los que dicen a cada momento "Todo estaba ya dicho por FREUD" y que, al mismo tiempo, aplican la rejilla psicoanalítica, ciegamente, para interpretar a su guisa todos los aspectos de la realidad, empobreciéndolos. ¡Qué duda cabe que esto existe y que constituye una gran parte de la actuación psicoanalítica! Pero mi intento es demostrar que el psicoanálisis nacido en realidad *antes de Freud,* producto de un subterráneo y gigantesco giro de la mente del hombre durante el siglo XX es, por el contrario, una disciplina en la que se manifiesta el espíritu *desinstalador* de nuestro tiempo, su insobornable tendencia a la ampliación de la realidad humana.

Ahora bien, héme aquí pillado *in fraganti* robando fruta en cercado ajeno, metiéndome en camisas de once varas. Debía hablar de Medicina y lo estoy haciendo de una disciplina cuyas técnicas desconozco y en la que soy lego, de historia. "Medicina e historia" es uno de los primeros libros

de LAIN, libro a mi juicio tan piedra miliar en la historia de la Medicina española como pudo serlo, en otro tiempo y en otro sentido, la *Patología General* de NÓVOA SANTOS. Y, sin embargo, empedernido en esta osada aventura, he de decir que no me arrepiento. Ya, al principio, sospeché que las cuatro paredes de esta habitación que han oído hablar tanto y con tanta profundidad de problemas históricos eran quizá lo más importante de lo que dentro de ella íbamos a decir. A lo mejor vamos a encontrarnos con que la contribución más trascendental del psicoanálisis al conocimiento del hombre va a consistir en que este, el hombre, se descubra como el ser que en su último desarrollo neurológico *incorpora historia a sus estructuras cerebrales*. Hay dos cosas de las que los psicoanalistas todavía no quieren oír hablar: una de ellas de su ingreso en la Universidad, pues temen perder en ella esos métodos peculiares que, como mágica varita, les ha abierto las inmensas riquezas, las fascinantes perspectivas del mundo subterráneo del hombre. La otra que se intente homologar sus hallazgos a los de la neurofisiología. Hubo un tiempo en que, cada uno por su lado, lo intentamos KUBIE en Norteamérica y yo en España. Y, sin embargo, hay una obra de FREUD que durante mucho tiempo estuvo casi olvidada y a la que, no obstante, comienza a dársele cada día más importancia: el *Entwurf*, es decir, el *Proyecto*. FREUD, como médico —no lo olvidemos— que pasa seis años de su vida estudiando histología del sistema nervioso tuvo el sueño de armonizar anatomía, fisiología del sistema nervioso y psicopatología del hombre. El 27 de abril de 1895 escribe a su amigo FLIESS: "Estoy tan profundamente metido en la 'Psicología para neurólogos' que casi caigo agotado de tanto esfuerzo". Según JONES, sólo hasta 1897 no queda liberado de *esta ilusión*. Ya hemos visto que debemos aplicar al psicoanálisis su propio método. Lo más importante es siempre aquello que parece más insignificante, sobre todo si, además, es lo más primitivo. Lo que en la traducción castellana de las obras de FREUD se denomina "Proyecto de una psicología para neurólogos", en su manuscrito original nunca tuvo título y sólo fue publicado en 1950. Pero, pese a su ingenuidad, por algo recibe cada vez más el interés de los investigadores. ¿Realmente, de haber continuado su vida, hubiera renunciado hoy FREUD a este proyecto? La renuncia a la neurofisiología ha sido, es evidente, fecundísima; el botín obtenido con esta renuncia prolífico y soberbio. Pero es evidente que, tarde o temprano esta armonización de la anatomía, de la fisiología y de la psicodinámica analítica tiene que llegar a realizarse.

Durante medio siglo hemos asistido a la exposición paralela de la llamada "doctrina de FREUD" junto a la de sus dos principales "heterodoxos" JUNG y ADLER. Al cabo de tanto tiempo surge también una curiosa observación. La obra de JUNG, muy instructiva para los estudios de religiones comparadas, para la investigación de los mitos, para la psicología del arte, etc. etc. en la clínica apenas ha rendido fruto. De las tesis de ADLER queda sólo una insignificante huella. Pocos médicos saben que, en cambio, los verdaderos heterodoxos de psicoanálisis no fueron ni JUNG ni ADLER sino dos discípulos fieles a FREUD, muertos prematuramente, TAUSK y FERENCZI. De las relaciones de TAUSK con FREUD, siempre agitadas, un biógrafo-periodista de los

que tanto abundan en nuestro tiempo ha pretendido hacer una historia de escándalo, atribuyendo la rivalidad entre ambos a un cierto enamoramiento de FREUD por la que fue amiga íntima de TAUSK, la famosa LOU ANDREA SALOMÉ. TAUSK sostenía, en contra de FREUD, que las psicosis, es decir los trastornos profundos de la psique eran susceptibles de ser psicoanalizados. A su vez FERENCZI, como en rehabilitación histórica sumamente interesante ha demostrado BALINT, afirmaba que una desviación de la técnica psicoanalítica que iba contra el principio fundamental de ésta, el "principio de la abstinencia" y que consistía en dar satisfacción, "gratificación", a las tendencias inconscientes del paciente, pedía en algunos casos ser extraordinariamente útil. FREUD, con una gran parte de razón, afirmaba, por el contrario, que tal camino era no sólo aberrante sino peligroso. Se defendió —e hizo bien para la marcha del psicoanálisis— de estas dos sirenas peligrosas que querían llevarle a los procelosos y turbios mares de la locura, sacándole del terreno más asequible de las psiconeurosis. Sin embargo con el paso de los años se ha visto que esta innovación que osaban aquellos discípulos, que por otra parte quizá sufrían personal fascinación por estos problemas llevados de sus trastornos emocionales demasiado profundos —TAUSK, como es sabido, se suicidó— era, efectivamente, la apertura a una nueva y gran época de la técnica psicoanalítica: la de la psicoterapia del psicótico. Los filósofos que se ocupan de FREUD están todavía muy lejos de considerar esta etapa y su inmensa importancia para el conocimiento del hombre normal. Ni siquiera llegan a valorar debidamente ese otro ámbito fascinante que el psicoanálisis descubre: el de la relación indisoluble de lo que se llama transferencia con la contratransferencia, esto es de los sentimientos del enfermo hacia el médico y de los del médico hacia el enfermo, ambos repitiendo con ello, sin saberlo, situaciones, tácticas y soluciones emocionales de su propia infancia.

Vemos, por consiguiente, cómo, una vez más se confirma que lo verdaderamente revolucionario e importante es aquello que parece, a primera vista insignificante y mínimo. TAUSK y FERENCZI juegan un papel en la historia del psicoanálisis mucho mayor que ADLER y que JUNG. Pues también es probable que ese "Proyecto" juvenil de armonizar la neurología y la psicología sea lo más decisivo de la obra de FREUD, aunque hoy todavía no nos lo parezca. Como lo que empieza a pensar va a ser lo más interesante de estas lecciones dadas en Asclepio, revista que es a la vez, no sólo de Antropología médica sino de Historia, llegar a ver como en la historia de la Medicina el paso más sorprendente y gigantesco se da, en nuestros días, a partir del momento en que comenzamos a describir que el cerebro humano, órgano de importancia capital para toda la clínica, no sólo para la clínica psicológica, es el órgano que *incorpora historia,* que hace que la historia, la inmediata y la más remota, la familiar y la de la cultura, se *metan dentro de nosotros* constituyéndonos en forma *casi hereditaria.*